

Pinturas únicas de Grandes Maestros...

VIENE DE E 1

lo que permite leer detalles de esos trabajos. "Es una oportunidad para saber cómo es la conservación y como son las bodegas de los museos. Alude a cómo están restauradas (se pueden ver detalles en la parte posterior de cada cuadro). Rompe con la idea tradicional sobre la forma de exhibir el arte europeo... Siento que las diversas audiencias pueden sentirse más cercanas o más interpeladas. Porque necesitamos que los públicos vuelvan a los museos en la pos pandemia", señala Mireida Velázquez.

"Uno de los zurbaranes más importantes de Latinoamérica"

La cocuraduría mexicano-chilena de la exposición con cuadros y esculturas de ambos museos, bajo el título de "El canon revisitado. Una mirada al arte europeo desde Latinoamérica", tiene un enfoque crítico, como bien lo reconoció el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Fernando Pérez Oyarzún. Y esa mirada crítica es, además, para varios, cuestionable. Pero lo que concita unanimidad es el interés por las valiosas obras originales llegadas desde México. Sus autores, estilos y estéticas. Más aún, en tiempos convulsos, de pandemia, de invasión rusa en Ucrania, de incertezas profundas.

En la exposición sobresale un Francisco de Zurbarán (1598-1664), "La cena de Emaús" (1639). "Es uno de los mejores zurbaranes que hay en México", afirma la directora del museo San Carlos. Se trata de uno de los más notables representante del Siglo de Oro Español: contemporáneo y amigo de Velázquez, uno de los artistas españoles que mejor desarrolló la pintura religiosa con una carga mística y una fuerza visual.

En la hermosa y sobrecogedora "La Cena de Emaús", Zurbarán despliega su maestría del claroscuro y la profundidad mística. La pintura estuvo en el Convento de San Agustín en México y después de la nacionalización de los bienes del clero en ese país, pasó a integrar la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. "Es uno de los zurbaranes más importantes de las colecciones públicas en Latinoamérica. Ha formado parte de retrospectivas en Europa", subraya Velázquez.

"La Madonna" de el Pontorno, genial maestro, extraño personaje

El famoso pintor renacentista italiano Jacobo Carucci, más conocido como el Pontorno (1499-1556) —llamado así por el lugar donde nació, en los campos de la Toscana—, es reconocido por su estilo innovador. Discípulo de maestros como Leonardo da Vinci y con la influencia de Miguel Ángel llegó a convertirse en representante del manierismo florentino, y se le apunta como un precursor del Barroco. Su estilo era experimental: veía las cosas desde otras perspectivas. Mientras su vida personal era extraña: vivía en un segundo piso de su casa a la que solo se accedía a través de una escalera móvil, que él retiraba cuando llegaba alguien iba a verlo. Amaba la soledad.

El óleo sobre tabla de el Pontorno, "Madonna con el Niño" o "Virgen de la leche" (1525), es un claro ejemplo de su hacer. Es también una de las valiosas obras del museo San Carlos y de todas las colecciones públicas, afirma la directora. Aunque, al principio existieron dudas sobre su autoría y luego de una serie de estudios científicos se definió su pertenencia. "Es una de las joyas que permite rastrear, además, la educación artística. Mostrar los cánones de representación, la estética, las técnicas, las transformaciones estilísticas... Lo que se consideraba bello", comenta. El Pontorno ilumina museos del mundo como la Galería de los Uffici, en Florencia, y el Museo del Louvre.

Historias curiosas: Tintoretto y De Kemperer

La pintura "Las siete virtudes" (1550), de Peter de Kemperer, fue por muchos años atribuida a Leonardo da Vinci y después a Rafael Sanzio. Solo a principios del siglo XX se confirmó la autoría a De Kemperer. "La obra muestra un acercamiento al manierismo romano con sus figuras alargadas, estilizadas y pinceladas dinámicas. Y el tema representa las tres virtudes teologales, adelante de la composición, y las cuatro cardinales aparecen más atrás", consignan.

"Es una pieza fundamental de la colección. Y a través de ella hablamos también del proceso de conservación. Porque en los últimos 30 años ha sido estudiada a nivel científico y de contenido y mostramos, a través de fotografías con rayos x, hasta los "sentimientos" del pintor; cómo decidió repintar. Permite al público conocer lo que hay detrás en el proceso", destaca la historiadora.

En tanto, "Retrato de hombre con pelliza de pieles", del Tintoretto, "es uno de los buenos retratos del maestro, de gran belleza y con una historia muy bella", precisa. Es otra de las piezas fundacionales. La obra devela detalles de las representaciones masculinas del Tintoretto, que eran muy apreciados por la sobriedad y la solemnidad, subraya. Pero, además, la historia de este retrato realizado por el máximo exponente de la pintura manierista veneciana se relaciona con "algo especial", según lo llama Mireida Velázquez. "Es una pieza que tuvo que ser muy resguardada porque a principios de los años 80 fue robada. Después se pudo recuperar. Pero ello puso a prueba el temple de las instituciones en México y llevó a reconstituir los estándares de seguridad", revela.

Otro de los Grandes maestros es Gaspar de Crayer (1584-1669): uno de los pintores más importantes en Flandes y de la Contrarreforma. "Sus retratos se caracterizan por la carga emocional y



Peter de Kemperer: "Las siete virtudes". La pintura fue atribuida primero a Leonardo y luego a Rafael. Representa las virtudes teologales y conlleva un acercamiento al manierismo romano con sus figuras estilizadas.

Era esencial que vinieramos con obras importantes del Museo San Carlos y trajimos joyas: Zurbarán, el Pontorno, Tintoretto...



Mireida Velázquez, directora del Museo de Bellas Artes de San Carlos.



El novedoso montaje de la exposición en la Sala Matta recrea las bodegas de los museos y permite saber algo más del proceso de las obras. E invita a transitar por grandes pinturas nunca antes expuestas aquí



Tintoretto: "Retrato de hombre con pelliza de pieles". Fue robado y después lo recuperaron. Impulsó una reforma de seguridad en los museos en México.



David Teniers, el Joven. Recreó el relato mitológico "Anfitrite llevada por los delfines ante Poseidón".



"San Francisco en oración", atribuido a Zurbarán, Museo de Bellas Artes.



Divino Morales: "Virgen enseñando a escribir al Niño Jesús", del Museo San Carlos.

dramática que da a sus personajes", subraya la curaduría de México. En la Sala Matta se exhibe "San Jerónimo", que data de mediados del siglo XVI. Para ese retrato, De Crayer se dedicó a investigar los documentos sobre el santo y lo rodeó de pergaminos y libros de las Sagradas Escrituras que san Jerónimo había estudiado.

En tanto, de David Teniers, el Joven (Bélgica 1610-1690) llegó un cuadro que recrea un relato mitológico: "Anfitrite llevada por los delfines ante Poseidón". Anfitrite era una ninfa. Teniers pintó ese tema que tuvo mucho éxito en su tiempo, pero lo hizo con ciertas variantes como la introducción de querubines.

La exposición tiene también un José de Ribera: "El españolito" o "San Juan Bautista bebiendo agua de una fuente", de 1608-10. Se conoce una variante anterior de esa pintura, que está en el Museo de Arte de Viena. "Comparte, asimismo, una estrecha relación con una pintura del Caravaggio sobre el tema, develando relaciones compositivas, visuales e influencias entre pintores y épocas", señala la curaduría mexicana.

Y de Luis de Morales, el Divino, llegó una hermosa "Virgen enseñando al Niño Jesús". La pintura, para la directora del museo "representa, a su vez, un mensaje pedagógico y es muy importante para nosotros hablar de los procesos educativos; del rol del arte para las sociedades".

La muestra invita, además, a transitar por buenas copias de maestros como Tiziano o Rafael y por numerosas obras de autorías sin identificar. Además, de recordar o (re) descubrir piezas conocidas del Museo Nacional de Bellas Artes, como el "San Francisco en oración", atribuido con "casi total certeza" a Zurbarán, precisa desde el museo. También está "Las bodas de Cupido y Júpiter", de Jacobo Jordaens.

La exposición, con la cocuraduría en Chile de Gloria Cortés, Eva Cancino y Manuel Alvarado —que debió ser inaugurada en tiempos de pandemia— permanecerá hasta agosto. Y será una oportunidad para contemplar las estéticas, los estilos, el dibujo y la mano de "Viejos maestros" que rara vez llegan juntos en un envío de esta calidad.

México fue virreinato español y ello explica, en buena parte, la colección universal de estas obras europeas. Pero el intercambio seguirá. "Esperamos que en 2023 viaje una exposición del Museo Nacional de Bellas Artes al Museo San Carlos. La primera propuesta sería llevar obras de artistas chilenas de los siglos XIX y XX. Para nosotros es importante este tema de género y el acervo del siglo XIX del Museo de Bellas Artes me parece precioso", dice Velázquez. Mientras hoy, el museo en Ciudad de México está presentando dos exposiciones temporales, junto a la permanente: "una historia de los animales en la historia del arte, desde el siglo XVI al XX. Y la valiosa muestra de arte neerlandés", precisa. Al Museo Nacional de Bellas Artes llegaron pinturas de Grandes maestros de Flandes y Bélgica, junto a representantes del Siglo de Oro español y del mejor Manierismo.

El montaje rompe con la tradición de cómo exhibir el gran arte europeo. Simula una bodega de museo y seduce

FICHA
Obras: 70 piezas de historia del arte, siglo XV al siglo XIX, originales y copias.
Procedencia: Museo San Carlos y MNBA
Lugar: Sala Matta.
Abierto hasta 16 de agosto.